

que juntaba y unia en sí inseparablemente estos dos efectos de arder y de lucir: lucía el Santo manifestando á los mortales que ya era venido el verdadero Mesías y Salvador del Mundo, y demostrándole con el dedo índice del mayor bien aquel Cordero immaculado que quita los pecados del mundo: y ardía el Santo, encendiendo los corazones, y preparándolos para que dispusiesen, allanasen y dirigiesen los caminos de Dios con el exemplo de su vida mortificada y penitente, con el candor de sus buenas obras, y con la inocencia irreprehensible de todas sus acciones. Por este modo y á esta semejanza debéis vosotros entender las qualidades admirables de la luz ó estrella matutina del B. Roxas. Lucía esta estrella para alumbrar y enseñar á los entendimientos, y ardía juntamente encendiendo y abrasando los corazones, para que á vista del Cordero de Dios que se ofreció hostia y sacrificio en el Ara de la Cruz, de ahí se moviesen á amarle como á su Dios, su Redentor, y su Bienhechor singularísimo. Yo no sé si en seguida y continuacion de este pensamiento os parecerán oportunas dos sentencias que se leen en el verso 13 del cap. 12 de Daniel. Habla el Profeta Santo en el principio de este capítulo del premio que corresponde y dará Dios á aquellos Siervos suyos que le hubieren servido fielmente, á cada uno á proporcion de su mérito, y dice en el verso que he citado, los que fueren doctos resplandecerán como la luz del firmamento; y los que se emplean en enseñar á muchos el camino de la justicia resplandecerán como estrellas en perpetuas eternidades. Ved ahí las palabras: *Qui docti fuerint fulgebunt quasi splendor*

fir-

firmamenti: & qui ad justitiam erudiunt multos quasi stella in perpetuas eternitates. Los doctos, vuelvo á decir, resplandecerán en el Cielo, y aun en este mundo como la luz del firmamento. Y así lo fué verdaderamente el B. Roxas. El fué dotado por la mano de Dios, que sabe repartir sus dones cómo, cuándo y á quién es servido, de un bello entendimiento: con él buscaba y penetraba las verdades mas escondidas que se sujetan á su exámen y conocimiento. En las verdades y misterios mas altos, alumbrado de soberana luz, meditaba con veneracion, hasta que llegase á entender el sentido verdadero de la sentencia que investigaba. El Santo, ayudado de su divino estudio llegó á conseguir tan buen conocimiento de las doctrinas Teológicas, que le hicieron digno en el juicio de los mas sábios de regentar una Cátedra en la célebre y siempre inmortal Universidad de Salamanca, en ausencia del Maestro Cabrera, Trinitario y Maestro suyo. El B. Roxas no fué un sábio de perspectiva y de la clase de esos sabidillos, que hacen su cosecha de ciertas curiosidades, que tienen tanta importancia quando se saben que quando se ignoran. Fué un sábio macizo, sólido, instruido en la santa Ley de Dios, en cuya inteligencia meditaba de dia y de noche; y por fin fué consumado, y perfecto en la ciencia de los Santos, y ésta le bastó para ser docto en sí, y enseñar á otros. Yo os remito en prueba, y para que no os parezca voluntario el dicho, á sus consultas en los negocios mas áridos que ocurrieron al Rey y á los Grandes del Reyno, y de ellos era oído como un oráculo de sabiduría: os remito á los sábios consejos con que gober-

bernaba y dirigía las almas como gran Maestro de la Teología mística, ya disipando la obscuridad de la ignorancia en que vivían unas, ya deshaciendo los temores que acongojan á otras, ya descubriendo los varios artificios y engaños de Satanás, que siendo el Príncipe de las Tinieblas, se sabe transfigurar en Angel de luz para iludir el entendimiento, y enredar las conciencias. Y quando confesáreis estas verdades que constan de su historia, confesaréis tambien que fué Santo y Docto, y que resplandeció como la luz del firmamento: *Qui docti*, &c. con la segunda parte de la sentencia de Daniel voy á concluir brevemente el discurso. Los doctos, como dice Daniel, y que enseñan al Pueblo con su doctrina sana, piadosa, y tomada de las verdades eternas, lucirán como el esplendor del firmamento; pero aquellos Varones Santos, Varones Apostólicos y hombres de Dios que se exercitan en enseñar por los caminos de la justicia el bien de las almas y la conversion de los pecadores, estos resplandecerán como estrellas: ya lo habeis oído: *Sicut stellæ*, &c. Y ved ahí una descripción muy al vivo de los afanes, de los desvelos y solicitudes del B. Simon. Nada apetecía tanto como ganar una alma para Dios, y volverla pura, y justificada á las manos dichosas de aquel Señor, de donde habia salido quando la crió: nada le costaba tanto desvelo como convertir á un pecador, que engañado de los halagos del mundo, y olvidado del último fin vivía entregado á los vicios, y enredado en el laberinto de las culpas: empleaba gustosamente toda su eficacia, y todos los medios de su persuasion en solicitar que aquellas almas inocentes que todavía con-

servaban la gracia del Bautismo la conservasen hasta el fin, y no manchasen aquel vestido hermoso y blanco, para que fuesen admitidas á la celebridad de las bodas del Esposo. Este era su exercicio continuo en el Púlpito, en el Confesonario, en las Pláticas espirituales, en las conversaciones familiares y comunes, ya con los dosméticos, ya con los extraños: aunque de verdad, á ninguno conocia por este nombre, pues á todos los amaba como á hermanos suyos, como á hijos de Dios, y redimidos con la sangre de Jesuchristo. Así enseñó este Justo la verdadera justicia y la verdadera santidad, y por este gran mérito resplandeció en este mundo como una brillante estrella, y resplandecerá en el firmamento por perpétuas eternidades: *Qui ad justitiam*, &c. Concluyó el Profeta Daniel aquel pasage sobre que he fundado este pensamiento; y le dice Dios: *Claude Sermones*: Ea, Daniel, cierra ya y concluye tus Sermones; obedeció el Profeta, y yo tambien debo obedecer á la voz de tal Señor, y concluir el Panegírico del Santo, en que he solicitado manifestarle á imitacion de Simon, hijo de Onías, en semejanza de la estrella de la mañana, que consuela con sus resplandores, alumbra con su luz, y enseña el camino derecho de la verdad y de la justicia, que es el camino del Cielo. Dios te salve, Simon, hijo dichoso de la Santísima Trinidad, por la singular reverencia, y devocion con que veneraste este sagrado é inefable misterio. Dios te salve, hijo de la Santísima Virgen, cuya devocion dilataste por todo el mundo, y baxo de cuyo patrocinio y amparo vivisteis siempre. Dios te salve, estrella hermosa de la mañana. Iluminadnos desde el Cielo. Por vuestra inter-

tercesion dirigid nuestros pasos: ordenad nuestra vida con el favor y el socorro de la divina gracia, hasta acompañaros eternamente en la gloria.

A V E M A R Í A.

Et cypresus in altitudinem se extollens, &c. Eccles. cap. 50. v. 11. *Nollite timere pusillus grex, &c.* Luc. 12. *Caro mea verè est cibus, &c.* Joan. 6.

Sobre las palabras del Profeta Michêas (cap. 4. v. 6.) en que á nombre del Salvador nos anuncia las preeminencias de la Iglesia sobre la antigua Sinagoga; *en aquel dia congregaré á la que claudica, y volveré á unir á la que habia desechado: In die illa congregabo claudicantem, & eam quam ejeceram colligam.* Es comun sentir de Padres y Expositores, que se cumplió literalmente este divino vaticinio en la conversion de los Judíos que recibieron la fé y doctrina del Evangelio por la predicacion de los Apóstoles; y se cumplirá perfectamente en la consumacion de los siglos, quando esta Nacion ántes incrédula, porfiada en resistir á su Dios, variante en la fé y culto de su santo nombre, correrá últimamente el velo de su obstinada ignorancia para conocer la verdad, y unirse á la Religion de Jesuchristo, haciéndose de los dispersos de Israël por la fé de sus adorables misterios, y uso de sus Sacramentos una sola Grei, Iglesia y Congregacion lucidísima: Grei pequeñuela, ó por el corto número de los predestinados en comparacion de los réprobos, ó por la profesion de su devota humildad en obsequio de Jesuchristo; pero tan amada y querida de este divino

Sal-

Salvador, tan digna de sus amables caricias, y finezas inenarrables que á ella sola, y todos los que la componen con este buen espíritu de Religion y concordia se promete la magnífica herencia y amplísima posesion del Reyno eterno en la patria celestial: *Grei pequeñuela, no querais temer, porque agradó á vuestro Padre dar á vosotros el Reyno.* Promesa de consolacion admirable anunciada por Jesuchristo á sus Apóstoles, y en su nombre á todos los fieles en este Evangelio de San Lucas, que canta la Iglesia este dia para celebrar la memoria de este gran Profeta de la Ley de Gracia, Levita, Sacerdote, Nuncio y Legado del Altísimo, ilustre Confesor de Jesuchristo, el glorioso y Bienaventurado Simon de Roxas: aquel Heroe de santidad y ciencia sublime, escogido de toda carne para llevar el Nombre Dulcísimo de María, como otro Pablo el de Jesus, á todas las gentes, pueblos y naciones del mundo; primer Congregante y único Fundador de la ilustre y devotísima Congregacion de los Esclavos de este Sacratísimo Nombre, y glorioso restaurador del culto de sus adorables misterios: cuya memoria se celebra hoy lustrosamente en la Iglesia con tiernas y festivas demostraciones de placer y santa alegría. No será mucho, ah! oh! que para seguir nosotros el espíritu de la Iglesia en la descripcion de su gloria, formemos el plan de su misteriosa legacia, sirviéndonos de modelo una de las mas ilustres hazañas que solemniza el Espíritu Santo en el antiguo Simon, hijo del gran Pontífice Onías, al cap. 50. v. 11. del Libro del Eclesiástico: *Quasi oliva pullulans & cypresus in altitudinem se extollens,*

H

in